

ANTONIO ORIHUELA

MOGUER (HUELVA)

17 DE FEBRERO, ÁNGELES EN UN ESPEJO

Un niño me ve jugando en el jardín
y me pregunta qué edad tengo.

-Cuarenta y siete.

Es invierno, esta atardeciendo,
me pongo en pie y veo a lo lejos
el corral de la casa de los Escribanos,
la cocina de villa Paquita en Los Puntales,
el dormitorio del piso alto de la Friseta,
el salón grande de la casa de la calle Cuna de Sevilla,
el patio de luz lleno de japoneses de la calle Gloria,
mi escritorio en el finca de Daria en Jerez de los Caballeros,
mi cama de juguete en la calle Caño de Don Benito,
ventanas,

veo ventanas, ventanas en las que lucen velas,
ventanas de Moguer, de Palos de la Frontera,
de Leh, de Xalapa, de Madrid.

-Eres mayor, por qué juegas, vuelve a insistir el niño.
-Cuando tenía tu edad me tomé las píldoras de Chirimir
para no crecer, le digo,

ahora soy a ratos un niño travieso,
a ratos un perrito marrón,
a ratos una luciérnaga encendida,
a ratos un roble hueco lleno de espejuelos,
a ratos una despensa vacía,
a ratos un río raudal,
a ratos un hilo rojo,
a ratos la lucerna de un tragaluz,

soy musgo,
me ves pero no estoy aquí.

LA PALAPA, PLAYAS DE SAN CARLOS (SONORA)

Sedme testigos, como soy
el primero que en la mar del Sur entra, dijo Alonso Martín,
un extremeño de Don Benito, allá por 1513.

Lo recuerdo con los pies dentro de las tibias aguas del Mar de Cortés,
un mes de noviembre, casi quinientos años después,
igual que recuerdo al Cani ofreciéndome su casa,
igual que recuerdo a Carlos Cuadrado, en su calle,
arreglándome la bicicleta.

Bar El Pacífico, Bocata World, pollos Koki.

HAY DÍAS que veo a Dios abriendo la boca
mientras sujeta una cortina de agua
y yo nado entre las nubes,
sin sacar la cabeza,
sin respirar casi;
y te vuelvo a ver
pastando suavemente,
sobre las verdes márgenes de un río donde acaso
no fuimos muy felices.

Empinando allí
y en la dehesa.

Remolón entre las flores y febrero.

Refunfuñando
mientras escalas la fresca hierba del Cerro de la Cabeza,
con tu madre
gritándote en lo más alto de Magacela,
jubilado cazador de ovejas...

He vuelto a ver tu misma espuma en mi boca
por los lentos campos de Yelbes

en bicicleta,
por donde nadie viene ni se va,
y ahora sé
que nunca y siempre
valen lo mismo.

BORRA TODAS las huellas
me decías,
cuando te hablé de mi falta de emoción
no recobrada ni siquiera en el Castillo de Medellín
tras encontrar Bronce Final bajo sus ruinas.

Borra todas las huellas
me decías,
aquella tarde
de merenderos
años sesenta
con sobrecillos del azúcar de Juan Hidalgo
–Villanueva de la Serena, Badajoz–
donde prometí carreras dobles en bicicleta
hasta el Cerro del Tambor
en noches de gatas egipcias
y pijamas chinos.

Borra
aquellas tardes en Magacela,
y aquel tiempo,
finalmente considerado,
si no es para recordarlo aquí
a pesar de haber jurado,
jamás hablar sobre estos meses...

Borrar, Ángel,
todas las huellas...

QUE EL RIO PASA Y SE LLEVA LO MEJOR

Es duro pensar que ya nunca más
regresará Tomás, herido, sobre la casa.

O Leo, aplaudiendo a Julio Iglesias,
pagándonos la dejadez de las facturas,
y todo eso.

Verte a ti, despreocupado de todo,
pendiente solo del gozo y del llanto.

A Chés llamándose Paco,
y saliendo ileso de debajo de un puente.

Todos juntos huyendo de la Casa de la Troya
después de haber vomitado largamente
sin pagar.

Sobre las murallas de Trujillo
aprendiendo, de nuevo, a mirar las cosas
que queremos, que siempre
hemos querido.

Un tiempo que aletea sobre la muñeca izquierda
y que, poco a poco, se rinde a las viejas convicciones.

Y a pesar de todo, aún un resfriado curado entre las brasas,
un cumpleaños en febrero,
un corazón malherido,
un escalofrío, al volver hoy
con el recuerdo a cuestas
por la carretera de Olivenza
aquella que unía Magacela con Alange
y tantas otras cosas.

ALMARAZ

para Mario Pellejer

La energía nuclear es competitiva
porque se basa en la misma filosofía comercial de los grandes almacenes,
consume hoy y pague mañana, por eso los capitalistas
tienen tanto interés en ella, porque ellos reciben los beneficios
y la factura ecológica y sanitaria ya la pagarán los que vengan detrás
de aquí a cien mil años.

Tiene cojones que haya normativas que vigilan
hasta el último detalle de las esquinas de un juguete de plástico
y que a esta gente nadie le pueda meter mano.

Hace unos meses la central se gastó cincuenta mil euros en un libro
para hacerse propaganda, el mismo presupuesto
que tiene Ecologistas en Acción de aquí a que termine el siglo.

Almaraz ya tiene treinta y tres años, y un historial de incidentes
que acojonan al más pintado, las paradas son constantes
porque sus componentes no dan más de sí,
pero no va a cerrar, las centrales se construyen con dinero público
y después todo son beneficios para las eléctricas,
aquí se produce el 25% de toda la energía nuclear española
y se tributa en Madrid más de treinta millones de euros
Extremadura no coge ni un duro
y Andalucía se queda con la mierda.

En Almaraz la empresa reparte, como Colón a los indios,
unas pocas baratijas y todos contentos.

Donde se instala una central nuclear desaparece la gente
y a nadie se le ocurre montar un negocio.

Respiramos el aire enriquecido por las chimeneas de los reactores,
nos comemos las verduras donde se ha depositado el polvo
o que fueron regadas con el agua que refrigera los reactores,
y en época de sequía esa agua abastece a Cáceres.

Los residuos de baja y media actividad se llevan en camiones al Cabril,
recorriendo toda Extremadura de norte a sur.

Allí hay que guardarlos durante miles de años.

¿Tú crees que el capitalismo, que es un sistema
de aquí te cojo y aquí te mato, entiende de miles de años?

La mentira se ha vuelto mundo, ponte una mascarilla
para ver la televisión.

AL PIE de esta foto
que a buen seguro saldrá desenfocada y movida
como la propia Historia
cada vez que pretendemos fijarla, pondremos:

*Trincheras del Ejército Republicano en el Frente de Extremadura.
Piedraescrita. La Serena. Badajoz.*

Me guardaré en el bolsillo acaso el último de los casquillos de bala
que escapó a la limpieza, que hace años hizo la Guardia Civil
cumpliendo órdenes superiores.

No bastaba con haber liquidado al enemigo,
había que borrar también sus huellas,
reducir aquella guerra
a un ajuste de cuentas con fantasmas rojos, ateos e invisibles
que tanto desorden habían traído a España.

Sí, así contribuyo también al olvido,
llevándome una bala del calibre nueve y medio,
una bala demasiado vieja para ganar una guerra.
Una bala que perdió en aquel gesto mío
su blanco entonces
para siempre

y que explica,
cuando termino de bajar la cuesta,
los pilotes informativos sobre la reciente restauración de la Ermita
a cargo de los Presupuestos Generales de la Junta de Extremadura.
La Cruz de los Caídos por Dios y por España
con los nombres bien impresos
de todo el facherío local de Campanario
y hasta la casa de putas
que han abierto en la carretera
y que, por una de esas ironías tan del gusto de la tierra,
han bautizado "*La Solera*".

Kinder, Küche, kirche – decía Hitler.

Iglesia, Fascismo y Puterío,
los tres pilares de este país
que quiso derribar un día
la bala
que llevo
en el bolsillo.



Antonio Orihuela nació en Moguer (Huelva) en el año 1965. Es poeta, ensayista y articulista. Su obra literaria e intelectual, de marcado carácter libertario, participa del movimiento colectivo de la poesía de la conciencia desde su emergencia al principio de la década de los noventa.

Es doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Como investigador, ha publicado una decena de trabajos acerca de las formaciones sociales pre-capitalistas en el suroeste de la Península Ibérica.

Ha participado en más de 100 exposiciones de poesía visual y publicado poemas visuales en revistas de más de una treintena de países. De igual modo, es destacable su labor como organizador y comisario de exposiciones de esta disciplina.

Desde 1999, coordina los encuentros anuales ***Voces del extremo***, en su Moguer natal, auspiciados por la **Fundación Juan Ramón Jiménez**. En torno a este encuentro y antología anual, se ha ido consolidando un movimiento poético colectivo que, desde distintas perspectivas, hace centro de sus intereses la denuncia de la injusticia y la marginación social, la reflexión estética y ética acerca de las relaciones que establece el poder instituido con lo real y la necesidad y posibilidad de un cambio del modelo del capitalismo global y postmoderno.

Su poesía se propone como una reflexión sobre la realidad contemporánea y busca ayudar a un cambio en sus actuales condiciones de injusticia. Sus poemas suelen recurrir a un lenguaje directo y claro en que la palabra se concibe como una herramienta de uso eficaz. Orihuela rechaza la práctica de cualquier tipo de esteticismo. El realismo que así practica Orihuela usa tanto la identificación entre el lector y el tema del poema, como el extrañamiento y el distanciamiento de corte brechtiano. Temáticamente, su obra huye tanto de los convencionalismos líricos, como de posiciones esencialistas. Sus fuentes están fuertemente enraizadas en el marxismo y el anarquismo, así como en otras corrientes revolucionarias como el situacionismo.

Ha sido traducido al inglés, alemán, francés, portugués, catalán y al esperanto.

Fuente: <https://www.aeex.es/autores/orihuela-antonio>.